

GEORGE LAKOFF y MARK JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, Madrid, 1986; 286 pp.

Una de las obras que mayor conmoción ha causado en relación con los enfoques más tradicionales sobre el concepto de “metáfora” ha sido *Metaphors we live by*<sup>1</sup>, de George Lakoff y Mark Johnson. Publicada en 1980, esta obra supuso la introducción de la cotidianeidad en un tratamiento teórico de la metáfora, que había sido considerada, muy frecuentemente, como un fenómeno más vinculado a la “desviación” que a la normalidad. Lakoff y Johnson afirman que la metáfora no sólo impregna nuestro lenguaje cotidiano, sino que incluso caracteriza nuestro pensamiento y nuestra vida. Esta afirmación resume la tesis central de la obra, cuya decisiva influencia en la bibliografía especializada ha hecho necesaria la aparición de la versión castellana cuyo comentario nos ocupa.

Uno de los grandes aciertos de esta edición española de la citada obra de Lakoff y Johnson reside en la “Introducción” de José Antonio Millán y Susana Narotzky. En ella, los editores señalan la importancia que se debe conceder, en cualquier tratamiento teórico de la metáfora, a las consideraciones históricas sobre su aparición, consolidación, o desaparición. Es éste un tema del que no se ocupa la versión original, lo que lleva a Millán y a Narotzky a tratarlo, aunque de forma breve. Las metáforas están vivas, se mueven en el tiempo, y pueden sufrir cambios relacionados con su vigencia o vitalidad en un determinado momento. De ahí que uno deba distinguir, entre las metáforas, aquellas más creativas e infrecuentes, aquellas más predecibles, o aquellas que ya son “fósiles” (también llamadas “catacresis”). Para ilustrar esto, los autores de la introducción analizan la metáfora *el discurrir es un hilo* que pertenece al grupo de las metáforas del pensamiento y el lenguaje. La relación entre el uso de dicha metáfora y la evolución histórica del concepto “tejer” resulta asombrosa.

La traducción es otro aspecto que contribuye a que esta edición resulte especialmente valiosa para el lector. La traductora, Carmen González Marín, logra con su trabajo mantener el difícil equilibrio entre la fidelidad a la obra original y su adecuada adaptación a otra lengua (en este caso, la española). El lector puede constatar esto en la traducción de los numerosos ejemplos que se proporcionan en la obra original. Si bien no se intenta hacer una equivalencia entre las metáforas del inglés y las metáforas del español —hecho que es de agradecer y que resulta totalmente justificado—, sí se proporcionan explicaciones adicionales que permiten una comprensión correcta de los ejemplos. Dichas explicaciones se deben tanto a la traductora como a los editores,

<sup>1</sup> GEORGE LAKOFF y MARK JOHNSON, *Metaphor we live by*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980.

y pueden aparecer en notas a pie de página o en el mismo texto, entre corchetes.

La sencillez y concisión con que Lakoff y Johnson exponen su teoría sobre la metáfora se mantienen intactas en esta edición española de su obra. Y a ese deseo de claridad expositiva responde, entre otros aspectos, la breve extensión de cada uno de los treinta capítulos de que consta el libro. A través de ellos, el lector va asimilando, paulatina y fácilmente, las líneas teóricas del “experencialismo”, así como la nueva visión de la metáfora que se obtiene desde esta corriente.

En los ocho primeros capítulos, se exponen las ideas básicas de la teoría experiencialista de la metáfora: nuestro sistema conceptual es metafórico y, por tanto, se compone de conceptos metafóricos entre los que se establecen relaciones sistemáticas. Que estas relaciones pasen frecuentemente inadvertidas se debe al carácter cotidiano de la metáfora, que puede constatarse en los ejemplos de expresiones lingüísticas que dan los autores. Después de presentar los tipos de metáfora, en los capítulos nueve y diez se aportan ejemplos más complejos, que se analizan detenidamente. El papel central de la experiencia como base de la metáfora es el hilo conductor desde el capítulo once al diecisiete, y aquí se destaca la importante función de las dimensiones de la experiencia (“Gestalts” experienciales).

Tras una revisión crítica de las teorías de la abstracción y de la homonimia, a partir del capítulo diecinueve los autores explican cómo se tratan en su teoría asuntos semánticos como la definición, la comprensión, la semejanza, la verdad, etc. En el experencialismo, no existe la verdad objetiva y absoluta, sino que hay un concepto de verdad basado en la comprensión. Esto lleva a la revisión de los dos grandes mitos teóricos de la tradición occidental: el subjetivismo y el objetivismo. En los capítulos veinticinco al veintinueve, además de rechazar ciertas concepciones de ambas teorías, se reconocen las deudas que el experencialismo contrae con ellas.

El carácter vivo de la metáfora y su relación con la mente humana se destacan en el último capítulo y en el epílogo. En éste, la metáfora se considera como un sexto sentido, como una nueva forma de percibir el mundo.

En resumen, esta edición española de la obra de Lakoff y Johnson acerca al lector hispanohablante a uno de los enfoques más novedosos sobre la metáfora, y lo hace de forma amena y rigurosa.